

LA PRINCESA Y EL GRANUJA.

I.

Pacorrito Migajas era un gran personaje. Alzaba del suelo poco más de tres cuartas á pesar de que su edad frisaba en los siete años. Tenía la piel curtida del sol y del aire, y una carilla avejentada que más bien le hacía parecer enano que niño. Sus ojos eran negros y vividores, con grandes pestañas como alambres y resplandor de pillería. Pero su boca daba miedo de puro fea, y sus orejas, al modo de abanicos, ántes parecían pegadas que nacidas. Vestía gallardamente una camisa sin color, y pantalon hecho de remiendos y sostenido por un solo tirante. En invierno abrigábase con una chaqueta que fué de su señor abuelo, la cual, después de cortadas las mangas por el codo, á Pacorrito le venía que ni pintada para gaban. En el cuello le daba varias vueltas á manera de cruel serpiente, un guiñapo con aspiraciones á bufanda, y la cholla la cubría con una gorrita que arrambló en el Rastro. No usaba zapatos por serle esta prenda de grandísimo estorbo, ni tampoco medias porque le molestaba el punto.

La familia de Pacorrito Migajas no podía ser más ilustre. Su padre, acusado de haber hecho un escaló por la alcantarilla, había ido á tomar aires á Céuta, donde murió. Su madre, que era una señora muy apersonada y que por muchos años tuvo puesto de castañas en la Cava de San Miguel, fué también metida en lios de justicia y, después de muchos embrollos y dimes y diretes con jueces y escribanos, me la empaquetaron para Alcalá. Aún quedaba á Pacorrito su hermana; pero esta, abandonando su plaza en la fábrica de tabacos, se fué á Sevilla en amoroso seguimiento de un sargento de ingenieros, y esta es la hora en que no ha vuelto. Estaba, pues, Migajas solo en el mundo, sin más familia que él mismo, sin más amparo que el de Dios, ni otro guía que su propia voluntad.

II.

¿Pero creerá el pio lector que Pacorrito se acobardó al verse solo? Nada de eso. Él

había tenido ocasion en su breve existencia de conocer los vaivenes del mundo, las injurias del destino y una gran parte de lo falso y mentiroso que encierra esta ruin vida. Llenándose de energía, afrontó la situación como un héroe. Afortunadamente tenía grandes relaciones con diversa gente de su estofa y áun con hombres barbudos que parecían dispuestos á protegerle, y bulle que bulle, aquí me meto y allí me saco, consiguió dominar su mísero estado.

Vendía fósforos, periódicos y billetes del Pardo ó de las Escuelas Católicas, tres ramos de la industria que explotados con inteligencia podían asegurarle honradas ganancias; así es que á Pacorrito nunca le faltaban cuatro cuartos en el bolsillo para sacar de un apuro á un amigo, ó para obsequiar á las amigas.

No inquietaban gran cosa á Migajas ni las molestias del domicilio ni las impertinencias del casero. Sus palacios eran el Prado en verano, y en invierno los portales de la casa Panadería. Varon sobrio y epemigo de pompas mundanas, se contentaba con un rincón cualquiera para pasar la noche. Comía, como los pájaros, lo que encontraba, sin que jamas se apurase por esto, á causa de cierta conformidad religiosa que existía en su alma, y de su instintiva fé en los misteriosos dones de la Providencia que á ningun sér grande ni chico desampara.

Los que esto lean creerán que Pacorrito Migajas era feliz. Parece natural que lo fuese. Si carecía de familia, gozaba de preciosísima libertad, y como sus necesidades eran muy pocas, vivía holgadamente de su trabajo, sin deber nada á nadie; sin que le quitaran el sueño ambiciones ni disgustos; pobre, pero tranquilo; desnudo el cuerpo, pero lleno de paz sabrosa el espíritu. Pues á pesar de esto, el señor de Migajas no era feliz. ¿Por qué? Porque estaba enamorado hasta las cachas, como se suele decir.

Sí, señores: aquel Pacorrito tan pequeño y tan feo y tan pobre y tan solo, amaba. ¡Ley inexorable del mundo, que no permite á ningun sér, cualquiera que sea, redimirse del despótico yugo de amor!

Amaba nuestro héroe con delirio, á veces con exaltado idealismo, libre de todo pensamiento impuro, á veces con ardoroso fuego que produce en sus venas un fervor de todos los demonios. Su corazón volcá-

nico tenía sensaciones de todas clases para el objeto amado; ora dulces y platónicas como las de Petrarca, ora arrebatadas como las de Romeo, y si por lo ideológico remedaba al Dante, por lo sutilmente cariñoso se parecía á Abelardo.

¿Y quién había inspirado á Pacorruto pasión tan terrible? Pues una dama que arrastraba vestidos de seda y terciopelo con vistosas pieles, una dama de cabellos rubios, que en bucles descendían sobre su alabastrino cuello, una dama que solía gastar quevedos de oro, y á veces tocaba el piano como otra dama cualquiera.

III.

Sabed cómo la conoció Pacorruto y quién era aquella celestial hermosura.

Migajas extendía la esfera de sus operaciones mercantiles por la mitad de una de las calles que afluyen á la Puerta del Sol. Es esta calle muy concurrida y tiene hermosas tiendas que de día adornan sus escaparates con mil prodigios de la industria, y por las noches se iluminan con la resplandeciente claridad del gas. Entre estas tiendas la más bonita es una que pertenece á un alemán y que está llena de chucherías preciosísimas destinadas á grandes y pequeños. Es el bazar de la infancia infantil y de la adulta. Por Carnaval se llena de carretas burlescas, por Semana Santa de figuras piadosas, por Navidad de nacimientos y árboles cargados de juguetes, y por Año Nuevo de magníficos objetos para regalo.

La pasión frenética de Pacorruto empezó cuando el alemán puso en su escaparate una encantadora colección de damas vestidas de raso y terciopelo con los más ricos trajes que puede imaginar la fantasía parisiense. Casi todas tenían más de media vara de estatura. Sus rostros eran de la más fina y purificada cera, y ningún carmin de frescas rosas se igualaba al rubor de sus castas mejillas. Sus azules ojos de vidrio brillaban con más fulgor que la pupila humana. Sus cabellos de finísima lana rizada podían compararse, con más razón que los de muchas damas, á los rayos del sol; y las fresas de Abril, las cerezas de Mayo y el coral de los hondos mares parecerían cosa fea en comparación de sus labios rojos.

Eran tan juiciosas que jamás se movían del sitio en que las colocaban. Sólo crugia el gozne de madera de sus rodillas, hombros y codos, cuando el alemán las sentaba al piano, ó las hacía tomar los lentes

para mirar á la calle. De resto no daban nada que hacer y jamás dijeron esta boca es mía.

Entre ellas había una que era la más hermosa, la más alta, la más simpática, la más esbelta, la más bien vestida, la más señora. Debía de ser mujer de elevada categoría á juzgar por su ademán grave y pomposo, y cierto airecillo de protección que le sentaba á maravilla.

—¡Gran mujer!—dijo Pacorruto la primera vez que la vió; y por más de una hora estuvo junto al escaparate contemplando tan acabada belleza.

IV.

Nuestro personaje se hallaba en este estado particular de aletargamiento y exaltación en que aparecen los héroes de las novelas amatorias. *Su cerebro hervía; en su corazón se enroscaban culebras mordedoras; su pensamiento era un volcán; deseaba la muerte; aborrecía la vida; hablaba sin cesar consigo mismo; miraba á la luna; se volvía loco, etc.*

¡Cuántas veces le sorprendió la noche en melancólico arrobamiento delante del cristal, olvidado de todo, hasta de su propio comercio y modo de vivir! Mas no era por cierto muy desairada la situación del buen Migajas, quiero decir, que era hasta cierto punto correspondido en su loca pasión. ¿Quién puede medir la intensidad amorosa de un corazón de palo? El mundo está lleno de misterios. La ciencia es vana y jamás llegará á lo íntimo de las cosas. ¡Oh, Dios! ¿será posible algún día fijar un límite á la esfera de lo inanimado? Lo inanimado no existe. Atrás los pedantes que deteniéndose delante de una piedra le dicen: "Tú no tienes alma." Sólo Dios sabe cuáles son las verdaderas dimensiones de ese Limbo inmenso donde yace todo lo que no ama.

Bien seguro estaba Pacorruto de que la dama le miraba, y aún sin moverse ni pestañear ni abrir la boca, decía mil cosas deleitables, ya dulces como la esperanza, ya tristes como el presentimiento de sucesos infaustos. Con esto se encendía más y más en el corazón del amigo Migajas la llama que le devoraba, y su mente atrevida concebía sublimes planes de seducción, rapto y aún de matrimonio, ¡que tanto puede la fuerza incontrastable del sentimiento!

Una noche el amartelado galán acudió puntual á la cita. La señora estaba sentada al piano con las manos suspendidas sobre las teclas y el divino rostro vuelto hácia la

calle. El granuja y ella se miraron. ¡Ay! ¡Cuánto idealismo, cuánto frenesí en aquella mirada! Los suspiros sucedieron á los suspiros, y las ternezas á las ternezas, hasta que un suceso imprevisto cortó el hilo de tan dulce comunicacion truncando de un golpe la felicidad de los amantes. Fué como esas súbitas catástrofes providenciales que hieren mortalmente los corazones, dando origen á suicidios, tragedias y otros lamentables casos.

Una mano penetró en el escaparate por la parte de la tienda, y cogiendo á la señora por la cintura se la llevó dentro. Al asombro de Migajas sucedió una pena tan viva que deseó morir en aquel mismo instante. ¡Ver desaparecer al objeto amado, cual si lo tragara la insaciable tumba y no poder detener aquella existencia que se escapa, ¡y no poder seguirla aunque fuera al mismo infierno! ¡Ah! esto era superior á las fuerzas de un mortal, y Pacorrito, á pesar de su inmensa energía, se sintió desfallecer.

Estuvo á punto de caer al suelo; pensó en el suicidio; invocó á Dios y al diablo.....

—¡La han vendido!—murmuró sordamente.

Y se arrancó los cabellos, y se arañó el rostro; y á causa de las convulsiones de su desesperacion se le cayeron al suelo los fósforos, los periódicos y los billetes del Pardo. ¡Intereses del mundo, no valeis lo que un suspiro!

V.

Repuesto al cabo de su violenta emocion, Pacorrito miró hácia lo interior de la tienda, y vió á unas niñas y á dos ó tres personas mayores hablando con el alemán. Una de las chicas sostenía en sus brazos á la dama de los pensamientos de Migajas. Hubiérase lanzado éste con ímpetu salvaje dentro del local; pero se detuvo, poniendo freno á su ardoroso afán, por temor á que viendo su facha estrambótica, le adjudicarán una paliza ó le entregaran á una pareja.

Fijo en la puerta, pensaba en los horrores de la trata de blancos, en aquella nefanda institucion tirolesa, en la cual unos cuantos duros deciden la suerte de honradas criaturas, entregándolas á la destructora ferocidad de niños mal criados. ¡Ay! ¡Cuán miserable le parecía á Pacorrito la naturaleza humana!

Los que habían comprado á la señora salieron de la tienda y entraron en un coche de lujo. ¡Cómo reían los tunantes! Hasta

el más pequeño, que era el más mimoso, se permitía tirar de los brazos á la desgraciada muñeca, á pesar de tener él para su exclusivo goce variedad de juguetillos propios de su edad. Las personas mayores también parecían muy satisfechas de la adquisicion.

Mientras el lacayo recibía órdenes, Pacorrito, que era hombre de resoluciones audaces y heróicas, concibió un plan que consistía en colgarse á la zaga del coche. Así lo hizo con la agilidad cuadrumana que emplean los granujas cuando quieren pasear en carruaje de un cabo á otro de la villa.

Alargando el hocico hácia la derecha veía asomar por la portezuela uno de los brazos de la señora vendida al vil metal. Aquel brazo rígido y aquel puño cerrado hablaban enérgico lenguaje á la imaginacion de Migajas, y en medio del estrépito de las ruedas oía estas palabras:

—Sálvame, Pacorrito mío, sálvame!

VI.

En el pórtico de la gran casa donde se detuvo el coche, cesaron las ilusiones del granuja, porque un criado le dijo que si manchaba con sus piés enlodados el piso del vestíbulo, le rompería el espinazo. Ante esta abrumadora razon, Migajas se retiró con el alma destrozada, lleno el corazón de un rabioso anhelo de venganza.

Su ardiente temperamento le impulsaba á seguir adelante, arrojándose en brazos de la fortuna y en las tinieblas de lo imprevisto. Era un alma á propósito para las grandes y dramáticas aventuras. Así es que se concertó con los que iban á recoger la basura á la casa donde estaba en esclavitud su adorada, y por tal medio, que podrá no ser poético, pero que revela agudeza de ingenio y un corazón como un templo, Migajas se introdujo en el palacio.

¡Cómo le palpitaba el corazón cuando subía y penetraba en la cocina! La idea de estar cerca de *ella* le confundía de tal suerte, que más de una vez se le cayó la espuerta de la mano, derramándose en la escalera. Pero de ningún modo podía saciar aquella ardiente sed de sus ojos, que anhelaban ver á la hermosa dama. Pacorrito sentía lejanos chillidos de niños juguetones, pero nada más. La gran señora por ninguna parte aparecía.

Los criados de la casa, viéndole tan pequeño y tan feo, se burlaban de él; mas uno de ellos, que era algo compasivo, le daba golosinas. Una mañana en que hacía mu-

cho frío, el cocinero, ya fuese por lástima, ya por maldad, le dió á beber un vino áspero y muy picon. El granuja sintió dulcísimo calor en todo el cuerpo y un vapor ardiente que le subía á la cabeza. Sus piernas flaqueaban, sus brazos desmayados caían con abandono voluptuoso. Del pecho le brotaba una risa juguetona, que iba afluyendo de su boca como un arroyo sin fin, y Pacorrito reía y se agarraba con ambas manos á la pared para no caer.

Un puntapié vigoroso, sacudiéndole todo, modificó un tanto la risa, y con la mano en la parte dolorida, Pacorrito salió de la cocina. Su cabeza seguía trastornada. Él no sabía á donde se dirigían sus pasos. Corrió tambaleándose y riendo de nuevo; pisó fríos ladrillos, y después un suave entarimado, y luégo tibias alfombras.

De repente sus ojos se detuvieron en un objeto que yacía sobre el suelo. ¡Cielos!.... Migajas exhaló un rugido de dolor y cayó de rodillas.

Allí, arrojada en el suelo, con los vestidos rasgados y en desórden, partida la frente alabastrina, roto uno de los brazos, desgredado el pelo, estaba la señora de sus pensamientos. ¡Lastimoso cuadro que partía el corazón!

Nuestro héroe, durante un rato, no pudo articular una palabra. La voz se ahogaba en su garganta. Estrechó contra su corazón aquel frío cuerpo inanimado, cubriéndole de besos ardientes. La señora tenía abiertos los ojos y miraba con dulce expresión de pena á su interesante adorador. A pesar de sus horribles heridas y del lastimoso estado de su cuerpo, la noble dama vivía. Pacorrito lo conoció en la luz singular de sus quietos ojos azules que despedían llamaradas de amor y agradecimiento.

—Señora, ¿quién os trajo á tan triste estado?—exclamó en tono patético, que demostraba la angustia de su alma.

Pero luego al dolor agudísimo sucedió la ira, y Pacorrito pensó tomar venganza de aquel descomunal agravio.

Como en el mismo instante sintiera pasos, cargó en sus brazos á la gentil dama y hechó á correr con ella fuera de la casa. Bajó la escalera, atravesó el patio, salió á la calle con tanta velocidad, que no se podía decir que corría, sino que volaba. Su carrera era como la del pájaro que, al robar un grano, oye el tiro del cazador, y sintiéndose ileso, quiere poner entre su persona y la escopeta toda la distancia posible.

Corrió por una, dos, tres, diez calles, hasta que creyéndose bastante léjos y bastante solo, descansó, poniendo sobre sus

rodillas el precioso objeto de su insensato amor.

VII.

Vino la noche, y Pacorrito vió con placer las dulces sombras que envolvían el atrevido raptó, protegiendo sus honestos amores. Examinando atentamente las heridas del escalabrado cuerpo de su adorada, observó que no eran de gravedad. El vestido estaba hecho girones y parte de la cabellera se había quedado en el camino durante la veloz corrida.

Entonces el galán sintió una pena profunda, considerando que carecía de fondos para hacer frente á situación tan apurada. Con el abandono de su comercio se le habían vaciado los bolsillos, y una mujer amada, mayormente si no está bien de salud, es fuente inagotable de gastos. Migajas se tentó aquella parte de su andrajosa ropa donde solía tener el dinero y no halló nada. No hacía más que suspirar.

—Ahora—dijo,—ahora necesitare una casa, una cama, médico, un buen cirujano, una modista, mucha comida, un buen fuego... y nada tengo.

Pero como estaba tan fatigado, inclinó la cabeza sobre el cuerpo de su dama y se durmió como un ángel.

Entonces la señora se reanimó, y levantándose mostró á Pacorrito su semblante alegre, su noble frente sin ninguna herida, su cuerpo esbelto sin la más leve rotura, su vestido completo y limpio lo mismo que estaba en la tienda, su cabellera rizada y llena de embriagadores perfumes, su sombrero coqueton adornado con diminutas flores; en fin, se mostró perfecta y acabadamente hermosa, tal como la conoció Migajas en el escaparate.

¡Ay! Migajas se quedó deslumbrado, atónito, suspenso, sin habla. Púsose de rodillas y adoró á la señora como á una divinidad. Entonces ella tomó la mano al granuja, y con voz entera y más dulce que el canto de los ruseñores, le dijo:

—Pacorrito, sígueme, ven conmigo. Quiero demostrarte mi agradecimiento y el grande amor que te tengo. Has sido constante, leal, generoso y heróico porque me has salvado del poder de aquellos vándalos que me esclavizaban. Mereces mi corazón y mi mano. Ven, sígueme y no seas bobo, ni te creas inferior á mí porque estás vestido de harapos.

Pacorrito observó la deslumbradora postura de la dama, el lujo con que vestía, y lleno de pena exclamó:

—Señora, ¿a dónde he de ir yo con esta facha?

La hermosa dama no contestó, y tirando de la mano á Pacorruto, lo llevó por misteriosa region de sombras.

B. PEREZ GALDÓS.

(Concluirá.)

UN MÉDICO ESPAÑOL

DEL SIGLO XVI.

—
Observaciones á la ciencia moderna, motivadas
por un libro antiguo.

(Continuacion.)

Los fenómenos á que dá lugar el instinto de los animales son para todo espíritu reflexivo de lo más considerable que la naturaleza ofrece. No hay piedra de toque, dice Schelling, más infalible para discernir la verdadera filosofía. Fíjese la atención en los hechos que vamos á presentar, porque ellos nos pondrán en camino de apreciar por inducción la verdadera causa de la facultad adivinadora en el hombre, después de enseñarnos cuán superior es el instinto animal á la razón humana y cómo se distingue la intuición profética del cálculo racional. Nuestros ejemplos son todos de sabios y distinguidos naturalistas; algunos, ó los más, pertenecen al ilustre fisiólogo Burdach en su "Coup d'œil sur la vie," de donde Hartmann supo sacar también preciosas inducciones en su Filosofía de lo inconsciente.

Hay una oruga de la *Saturnia pavonia minor* que se alimenta de las hojas del arbusto sobre el cual vé la luz. Nada hace sospechar en ella la menor señal de inteligencia mientras permanece en tal estado; pero cuando llega la época de transformarse en crisálida sabe tejer y edificarse con la ayuda de fuertes pelusas que se cruzan por la parte superior, una doble bóveda que es muy fácil de abrir por dentro, pero que presenta una resistencia suficiente á tentativas de penetrar allí por fuera. De considerar esta construcción como obra reflexiva debiéramos prestar el siguiente razonamiento al insecto: "Yo llegaré á ser crisálida y en la inmovilidad á que me verá condenada, me encontraré expuesta á todas las agresiones; es preciso, pues, envolverme en hilo. Pero cuando llegue á ser mariposa ¿cómo podré salir de esta envoltura si no me procuro una salida fácil? Yo no puedo como otras mariposas salir de aquí por medios mecánicos ni por procedimientos químicos. A fin de que mis enemigos no utilicen la abertura contra mí, la cerraré con pinchos que les arranquen las plumas. Por dentro, me será fácil separar estos pinchos

doblándolos y abrir; pero según la teoría de la construcción de bóvedas, resistirán á una presión exterior"... Sería pedir demasiado á la pobre oruga; y sin embargo, cada una de las partes de este razonamiento es indispensable, dice Hartmann, si la consecuencia se ha de sacar de un modo regular. Nadie, estamos seguros, querrá atribuir á la oruga tal discurso; ¿qué es, pues, lo que dispone todas esas medidas convenientes para la seguridad, desarrollo y aparición de la mariposa? ¿Qué es eso que salva y prevé todas las dificultades y que parece tener conciencia del fin que se propone? No es la oruga de seguro, pero es algo, algo que reside en ella y que le es *inconsciente*, algo que tiene clara visión de las necesidades de ese cambio de forma que vá á sufrir la oruga y las provee; intuición instintiva en el animal, que no puede ser otra cosa que manifestación de la sabiduría absoluta ó de la inteligencia universal en acción, porque la única vía por la cual pudiera el animal adquirir conocimientos suficientes para obrar de aquel modo, es la vía de la percepción sensible, y nosotros vamos á demostrar que aquel admirable hecho instintivo no ha podido ser sugerido por tal percepción. En efecto, *los hechos* á los cuales se pudieran relacionar aquellos conocimientos *son hechos futuros* y el presente no proporciona al animal ninguna indicación que permita preverlos, y sólo en el caso de una experiencia anterior pudiera la oruga tomar aquellas medidas por cálculo racional; pero la oruga no se convierte dos veces en mariposa, y no puede haber por lo tanto semejante experiencia para ella. Con mayor claridad se verá esto en otros dos ejemplos parecidos. La larva del escarabajo se mete en un agujero que abre ella misma para sufrir su transformación en crisálida. La hembra dá al agujero la dimensión de su propio cuerpo, pero el macho abre uno doble de su tamaño; y es porque sus cuernos, desenvolviéndose, han de igualar casi la longitud de su cuerpo. ¿Qué sabe la larva si ha de tener cuernos con el tiempo, y la medida exacta de lo que han de crecer? Nada hay en el presente que le permita prever este acontecimiento futuro. Es, pues, la intuición *adivinatoria* de la naturaleza ó, mejor dicho, aquella suprema inteligencia, la que se manifiesta en su instinto. Para la larva no hay experiencia; para la naturaleza sí. La palabra adivinación no es propia para explicar aquella previsión, pero dá una idea de la sabiduría que obra en el instinto.

Los hurones y los pernopteros se precipitan sobre las culebras y serpientes no venenosas y las cojen sin cuidado alguno por cualquiera parte; pero á las víboras, aunque no las hayan visto nunca, las cojen con las mayores precauciones y evitan lo primero de todo su mordisco rompiéndoles la cabeza. La víbora no tiene nada de extraordinario ni espantoso que explique este modo de obrar. Sólo la experiencia pudiera indicar al animal este comportamiento, pero animales cojidos de pequeños hacen lo mismo en presencia de la víbora; no puede por lo

tanto ser invocada la experiencia. ¿De dónde viene al animal el sentimiento del peligro que puede causarle la mordedura de la víbora? No puede obrar como obra por voluntad consciente, puesto que falta la experiencia, y hay que admitir sin género de duda y con toda evidencia, que un pensamiento que le es inconsciente, como en el otro ejemplo, conoce aquellas circunstancias y posee un saber inmediato que no depende ni de la percepción sensible ni de la conciencia. En este saber absoluto, que se manifiesta en la humildad del instinto, está la intuición profética que no necesita ciertamente de la experiencia para descubrir todo lo que su voluntad quiere conocer.

No dejarán de admirarse muchos de que atribuyamos el instinto á un saber inconsciente al animal, que no procede de la percepción de los sentidos y que además reputamos infalible; pero esta teoría está de tal modo confirmada por los hechos, que no permite la duda tan siquiera. No ahorraremos los ejemplos para comunicar á nuestros lectores la evidencia.

El instinto sexual presenta fenómenos admirables de aquella intuición adivinadora. Cada macho sabe descubrir la hembra de su especie con la cual debe emparejarse. Esto que no parece extraño en las especies superiores, lo es, y mucho, en ciertas otras como los crustáceos parásitos, por ejemplo, en que los sexos son tan diferentes de forma, que el macho, si atendiera al parecido, debiera unirse ántes á las hembras de otras mil especies que á la suya propia. Las mariposas presentan un polimorfismo tal, que no sólo hace diferir el macho de la hembra, sino que además hace tomar á la hembra dos formas diferentes en un mismo día; una de ellas es un verdadero disfraz de una especie lejana. El macho, sin embargo, jamás confunde la hembra de su especie con las otras de la especie extraña que acaso se parecen más á él. En la clase de los strepsipteros, la hembra es un gusano informe que pasa toda su vida en el abdomen de una avispa y deja ver solamente su escudo lenticular entre los dos anillos abdominales del insecto. El macho, que no vive más que algunas horas y que se parece á la polilla, reconoce su hembra en aquel sitio y bajo aquella forma singular, y se empareja con ella. Las hembras ovíparas ponen sus huevos allí donde se encuentran las condiciones necesarias para su desenvolvimiento; las tortugas van á poner á tierra, los cangrejos de tierra van al mar, aunque sus habitaciones disten algunos kilómetros de la costa. Los sitios más raros son escogidos con asombrosa prevision por algunas especies de insectos que ponen sobre los labios de los caballos ó en las partes que tienen costumbre de lamerse. ¿Cómo sabe el insecto que las entrañas del caballo son el lugar más propio para la incubación de sus huevos? El animal los traga, y una vez desenvueltos en el calor de su vientre, salen expulsados con los excrementos. Pero no sólo tienen que atender algunas especies á las condiciones de desarrollo del huevo ó á prepa-

rar la cuna de su prole, sino á la alimentación de las larvas, y para esto hacen también prodigios. El que se encuentre un escarabajo sagrado haciendo su bola de estiércol con sus patas traseras, y afanado rodándola al sol, no sospechará seguramente que el insecto apresura así el abrimiento del huevo que ha encerrado en la bola, rodeándole al mismo tiempo de inmundicia alimentosa para encerrarle después en agujero hecho á propósito, donde la pequeña larva blanca, en el seno de la abundancia, comienza á comer con voracidad. Si se tropieza por casualidad una necrofora ó enterradora haciendo desaparecer debajo de tierra el cuerpo de un pájaro de un tamaño cincuenta veces mayor que el suyo, no pasará por la imaginación siquiera que tanta fuerza y tal perseverancia en un ser tan pequeño no tienen otro fin que procurar alimento á las larvas que han de salir de los huevecillos puestos junto á aquella carne muerta y enterrada. Le basta un día para enterrar un ratón ó un pajarillo. Calcúlese el esfuerzo que tendría que hacer un hombre para enterrar un ser que fuera treinta ó cuarenta veces mayor que él. ¿Cómo saben que van á poner huevos, que van á salir larvas, y la necesidad apremiante que van á tener éstas de comer?

Hay otras especies de insectos que abren las células donde están encerradas sus larvas justamente en el momento preciso en que éstas han agotado su provision de alimento, para echarles más volviendo á cerrar la célula en seguida. Las hormigas abren siempre con toda oportunidad el capullo de sus larvas cuando están en disposición de salir, porque son estas incapaces de romperlo. ¿Quién indica á estos seres aquel momento y á los otros la calidad del alimento que conviene á las larvas? Toda esta prevision es tanto más extraña cuanto que la mayor parte de estas especies no ponen más que una vez. Todo esto prueba que el animal tiene conocimiento del porvenir. Sus actos, la pena que se toma, la importancia que dá á esta clase de trabajos, confirman la residencia en él de una intuición *claroridente*, propia de la sabiduría absoluta. ¿A qué otra cosa podremos atribuir la conducta del cuclillo? Este pájaro, cuyos huevos necesitan de siete á once días para madurar en el ovario y no pueden ser incubados por él porque cuando fuesen puestos los últimos estarían podridos los primeros, los deposita en el nido de otros pájaros y coloca cada huevo en un nido diferente, sabiendo que uno sólo podrá pasar desapercibido. Este huevo del cuclillo tiene que ser igual en tamaño, color y forma á los huevos de los pequeños pájaros que pueden servir únicamente á su designio. Son estos generalmente los de la *sylvia phoenicurus* cuyo nido está oculto en el hueco de los árboles, ó los de la *sylvia rufa*, que hace el suyo á manera de horno, con una entrada muy estrecha. El cuclillo no puede ver estos huevos, porque no puede deslizarse allí ni registrar de ningún modo lo que hay dentro; lo que hace es poner su huevo á la entrada y empujarle en seguida con el pico. Nunca se equivoca; su huevo es siem-

pre enteramente igual á los del nido. ¿Qué explicacion tiene esto? Por los sentidos no puede saber cual es el aspecto de los otros huevos; sólo una intuicion inconsciente y adivinadora puede formar el huevo en el ovario y darle el color y el dibujo convenientes.

Estas reflexiones á que dan lugar tales fenómenos de la naturaleza tienen una importancia grandísima. Ya no se explican las cosas con palabras vanas, capaces tan sólo de satisfacer á entendimientos frívolos. El *Instinto* no fué hasta ahora más que una palabra con la que se procuraba cohonestar la ignorancia de los fenómenos en ella comprendidos; hoy, mejor estudiados, no puede ménos de verse en el instinto una manifestacion de la sabiduría absoluta, una intuicion clarovidente, una virtud adivinadora.

La mayor parte de los animales conocen á sus enemigos naturales ántes que ninguna experiencia les instruya de sus designios hostiles. Los bueyes y caballos que pasan cerca de una casa de fieras tiemblan presintiendo el peligro, sin haber visto nunca tigres ni leones. Una bandada de pichones se dispersa á la vista de un ave de rapiña, aunque la encuentren por primera vez. Los perros manifiestan furor y antipatía á ciertos salvajes que comen carne de perro, miéntras que el olor de su grasa aplicada al calzado, por ejemplo, les agrada. Los pastores de bueyes y carneros conocen bien la *mosca del rebaño*, que no produce, sin embargo, daño ni dolor al animal con su picadura, pero que les espanta y les hace correr como furiosos porque introduciendo sus larvas en la carne llegarían á causarles dolorosos abscesos. Esta mosca no tiene aguijon ni les lastima. ¿Cómo saben que vá á poner sus huevos en su piel y adivinan los tormentos que les harán pasar las larvas que no existen aún? Los espinosos nadan sin miedo al rededor de los voraces sollos que no los cogen nunca. ¿Sabe el sollo que no puede tragar al espinoso á causa de las púas que tiene éste sobre el dorso y que se le clavarían en la garganta? Si algun sollo hizo la experiencia alguna vez, es bien seguro que murió sin haber podido comunicarlo á los demás. No hay animal á no ser que la educacion haya apagado en él el instinto, que coma plantas venenosas. El mono mismo, aunque haya vivido largo tiempo entre los hombres, rechaza con gritos cualquier fruto venenoso que se le presente. Todos los animales saben escoger aquellos alimentos que más convienen á su aparato digestivo y á su naturaleza, sin necesidad de aprendizaje ni de pruebas. Conocen tambien los remedios que reclaman sus enfermedades; así el perro busca la grama canina para expulsar con ella sus lombrices, y los pollos y pichones picotean las paredes cuando sus alimentos no les proporcionan bastante cal para formar el casco de sus huevos. La intuicion adivinadora se observa tambien en las previsiones de los cambios de temperatura. Los pájaros viajeros parten para los países cálidos en una época en que el frio y la falta de alimento no les moles-

tan aún, pero cuya proximidad preven. Cuando el invierno va á ser precoz parten más temprano que de costumbre, y si promete ser dulce algunas especies se quedan. Centenares de leguas no son obstáculo para que las golondrinas y las cigüeñas vuelvan á encontrar su patria. Perros y pichones encerrados en sacos y trasportados á un país lejano y desconocido toman sin vacilar el rumbo que les lleva á su antiguo alojamiento. Hay muchas historias como la del perro Moffino que separado de su amo, soldado milanés, en el paso del Bercina cuando la campaña de 1812 en Rusia, pudo reunirse con él después de un año de trabajos y fatigas, en Milan. Se dice que les guia el instinto; bien, pero un instinto con intuicion adivinadora. El olfato no puede ser, porque después de cierto tiempo todo rastro se disipa y ademas muchas especies de aves carecen de ventanas de nariz, y en todas los nervios olfatorios son proporcionalmente mucho menores que en los cuadrúpedos. ¿Cómo se explica, pues, que un pichon correo trasportado de Bruselas á Tolosa en una cesta tapada haya sabido volver á su punto de partida; que el castor dé á su choza mayor altura en los años de inundacion; que la ardilla ántes que venga el frio reuna sus provisiones y cierre por completo su morada, y que el escarabajo se retire á invernar en los dias más cálidos del otoño?

Es cierto que el pájaro puede tener la percepcion presente del estado de la atmósfera; pero, ¿cómo esta conciencia de la temperatura actual puede despertar en él la idea de la temperatura próxima? Sería gran desatino suponer que pueda calcular un animal el tiempo que hará dentro de un mes ó la inundacion que tendrá lugar dentro del año. Todo esto está muy por encima de su inteligencia. El hombre, con ser hombre, no ha llegado á predecir todavía con la ayuda de la meteorología, más que para algunas semanas, el curso de la tempestad. Luego la prevision del tiempo en el animal es obra de algo que le es inconsciente y superior, de una sabiduría que reside en él y le dirige y que no puede ser otra cosa que la intuicion clarovidente de la naturaleza. Sólo así se explica que la cigüeña parta para el Sur cuatro semanas ántes de sentir el frio, y que el ciervo vista un pelage más expeso que otros años en vísperas de un invierno riguroso. Por más que se haya dicho contra las causas finales, ¿no se vé en este caso una tierna prevision de la naturaleza? Es creible que sea esto debido á una simple correlacion de causa á efecto? Si el pelage del ciervo se espesa ántes que venga el frio, no puede ser el frio causa de aquel fenómeno, sino una voluntad y un pensamiento previsoros.

El instinto colectivo en las obras de los seres inferiores de la escala zoológica proporciona nuevas pruebas de la intervencion de la sabiduría absoluta en la naturaleza. Si se repara en ciertas especies de políperos, por ejemplo, se apreciará la regularidad y simetría de sus formas. Hay algunos tipos de *lepralias* que pudieran tomarse por modelo para

ciertos adornos ó condecoraciones: tal es la corrección de su dibujo, y el paralelismo y proporción que guardan sus detalles. Pues bien, estas lepralias ó políperos están formadas por multitud de celdillas que sirven de habitación á una comunidad de pequeños moluscos que parecen zoófitos. Cada animalillo de estos ha elaborado su celdilla sobre una concha vacía ó sobre un alga, y no se ha preocupado más que de la suya. Tanto sabe él lo que pasa en el extremo de su alga como nosotros en el Polo Norte; y sin embargo, su trabajo obedece á plan preconcebido y guarda relación exacta con el trabajo del otro animalillo que está en el otro extremo. Ninguno de los dos, separándose una línea, echará á perder el delicado contorno que ha de tener su pequeño mundo. Esta acción general del instinto en que se manifiesta aquella sabiduría dirigiendo á un fin común á una masa de individuos que no tienen conciencia de él, se observa también con admiración en las abejas y en el hombre mismo. La formación de los idiomas en que tanta sabiduría se revela y las grandes revoluciones sociales y políticas en que tantas voluntades coinciden sin darse cuenta de lo que van á hacer, son también obra de la intuición previsorá de la naturaleza. Nosotros pudiéramos presentar otros ejemplos, pero creemos que lo expuesto baste para llevar á los ánimos la evidencia de lo que nos habíamos propuesto demostrar. Una virtud adivinadora que supone una profunda sabiduría, invade, penetra la naturaleza y se extiende, pues, por todo el reino animal. ¿Será únicamente el hombre el sér que carezca en absoluto de tan bella prerrogativa? Es innegable que las manifestaciones de la intuición adivinadora están en proporción del desenvolvimiento intelectual del animal. A mayor cantidad de inteligencia, menor cantidad de intuición. Cuanto más formada y personal es la conciencia, tanto menos atiende y siente en sí las insinuaciones de lo inconsciente. Inspira la sabiduría universal al desvalido sér que no puede realizar en la vida su destino por falta de razón y de conciencia, y parece como que deja abandonados á sí mismos á los que tienen estas dotes superiores. No obstante, aún en estos últimos, la voz de lo inconsciente se hace oír en alguna organización privilegiada, y entonces íntima verdaderamente con el hombre la inteligencia universal. La intuición instintiva suple, pues, la debilidad de la conciencia, pero no se produce allí donde el conocimiento sensible basta para las necesidades de la vida. Únicamente en el hombre interviene, cuando la organización está preparada para ello y corrige de este modo, á veces, el error del pensamiento consciente, influyendo así de una manera directa en los destinos de la humanidad.

Demostrada la existencia de la virtud adivinadora en la naturaleza animada podemos entrar, desde ahora, en el exámen de los testimonios serios que la acreditan como *un hecho histórico* en las sociedades humanas. Hemos hecho ver que no hay motivo alguno racional para despreciar esta clase de hechos.

Es preciso pues, fijar en ellos la atención, distraída tanto tiempo por injustificadas prevenciones, y estudiarlos como se estudian los otros fenómenos de la naturaleza y de la vida.

ESTANISLAO SANCHEZ CALVO.

(Continuad.)

LA MONARQUÍA ASTURIANA. (1)

D. ALFONSO EL CASTO. (2)

791 á 842.

Adefonsus Magnus regnavitannos LI
iste II regni anno per tiraniden regno expulsus etc.
(Albeldense.)

I

El eco de la renuncia de D. Bermudo y la elección de D. Alfonso el Casto, el sobrio, el pío, el immaculado, como le llama el cronista de Salamanca, resonó como un grito de gloria y ventura, á la vez que en el corazón del reino, en el no ménos dolorido y llagado de la ex-reina D.^a Adosinda, que se hallaba retirada, llorando las desdichas de la patria, en su convento de S. Juan de Pravia, ofreciendo ante los altares del crucificado el sacrificio de su pasado poder, en cambio del bien y la prosperidad del que fuera su pueblo.

El triunfo de la virtud y el patriotismo no se había hecho esperar y alcanzaba aún á gozar de él la que, con tanta prevision, talento y buen sentido supo prepararle; la ex-reina en fin. La Providencia inauguraba una vez más el reinado del derecho y de la ley del progreso, cuyos frutos iba pronto á recoger el pueblo Asturiano. Terminaba el imperio de los hombres y las pasiones y

(1) A una obra inédita con este título pertenece el presente trabajo con que favorece á LA REVISTA el diligente é ilustrado amigo que la firma. (N. de la R.)

(2) Llámasele así, según unos porque deseoso de una vida más pura y santa que la del matrimonio no tocó á la reina Berta su muger, dice Mariana; nosotros creemos más bien, y así se deduce de las crónicas Albeldense y de Lucas de Tuy que el no tocar á su muger fué un hecho accidental debido á que si bien estuvo desposado con Berta, no debió de haberse consumado el consorcio; así lo acusa que no figure su nombre entre los confirmantes de los privilegios y escrituras de aquel reinado, y el que apenas sepamos más de dicha reina que era francesa.

empezaba de nuevo el de la virtud y el derecho reproduciéndose en D. Alfonso por medio de una segunda eleccion.

Si Dios ha querido que los seres superiores, bien sean hijos de reyes, bien oscuros hijos del pueblo, nazcan con prerogativas, en D. Alfonso el Casto no podemos ménos de ver un hijo del destino. Su paso por el poder determina una de las épocas más felices y gloriosas de la civilizacion española. Los trastornos y las convulsiones sociales que se dejaron sentir en los reinados anteriores—á partir de D. Fruela—fueron impotentes para cambiar las leyes del derecho tan hábilmente dirigidas por la perspicacia de D. Adosinda, la prudencia de D. Bermudo y el patriotismo y abnegacion de D. Alfonso. ¡Gloria pues, á la era que tan felizmente se inauguraba!

El nuevo rey supo atizar y fomentar en el corazon de sus súbditos el fuego sagrado del amor á la patria; y por ello, los asturianos rodearon pronto su trono de todo el interés y amor que inspiran sus reyes á los pueblos y las civilizaciones que inauguran su vida con el principio monárquico, cuando, como aquí, responde á la fórmula más natural de la soberanía, á la eleccion. La union y armonía que con habilidad suma había sabido imprimir á todas las voluntades, le dieron la fuerza y el poder necesarios para emprender nuevas conquistas y fomentar, en bien comun, toda clase de intereses legítimos, lo mismo en el orden político que en el religioso, en el eclesiástico, que en el civil: tal es la idea que reflejan sus hechos. Veámoslos.

II.

La desorganizacion que presidió á los reinados anteriores no podía ménos de llegar, fatal y necesariamente, á matar los más primitivos y rudimentarios principios de gobierno, anulando toda idea de unidad y centralizacion, tabla salvadora en aquel período de lucha y resistencia, de reorganizacion y combate, delineada con habilidad suma, aunque á fuerza de esfuerzos y sacrificios, por D. Fruela al fijar la corte de un modo definitivo en la montaña y centro territorial de Oviedo (1) punto de accion y resistencia de la jóven y apenas nacida monarquía.

Ni su posicion topográfica, ni los elementos de desarrollo que en la nueva ciudad había, con tanto sudor y amarguras,

sembrado su fundador; ni las necesidades de preparar y llevar á cabo en lo posible la unidad político-administrativa y militar que las circunstancias reclamaban, para identificar con el trono todas las fuerzas vivas del país, fueron bastantes á imprimir fijeza y carácter á un centro de accion comun, como necesariamente le hubiese al fin determinado la conservacion de la corte de Oviedo. El espíritu de independencia personal y local, era tal y tan fuerte, y el de autoridad y gobierno, tan debil, que el rey y los grandes obraban en todo y para todo, ántes que por el pueblo, por sí y ante sí; y todos y cada uno creían llevar la patria sobre sus pendones y banderas, cuando la patria estaba léjos de ellos llorando sus desventuras al mirarse huérfana y esclava.

El virus y gérmen de movilidad, personalismo y desunion que tanto dominaba en el corazon de reyes y magnates y que la historia traduce por la tendencia feudal, se sobreponía más de lo que fuera de desear á los intereses generales que el trono representaba; de aquí los cambios tan frecuentes como injustificados de la corte, lo indefinido del estado, de las personas y de la autoridad, cuya fórmula de gobierno era nominal por no decir negativa.

"Donde vá el rey, vá la corte;" tal es la fórmula cortesana y tal era el principio de aquella época; pero no por eso "donde va el rey" van los intereses y las necesidades de su pueblo, ni ménos la buena administracion: uno y otro, para producir frutos provechosos, necesitan un campo de accion preparado y conocido, elementos y condiciones de vida propia, con asiento fijo, para que los trabajos de todos y cada uno fertilicen el movimiento, juego y solucion de las necesidades sociales con la sávia de los antecedentes y de las relaciones que ligan las cosas y las personas con el centro general de accion comun.

La primera medida político-administrativa con que D. Alfonso inauguró su reinado, vino á satisfacer esta necesidad y á armonizar por lo tanto la marcha general de la gobernacion del Estado. Lleno de amor y fé por su pueblo abordó de frente todo género de dificultades y resueltamente restableció en Oviedo el centro de accion y unidad de su monarquía, rodeándola de todas las condiciones de progreso que lo azaroso de los tiempos permitían, asentando y fijando para larga fecha la corte del porvenir.

Hecho esto, y juzgando ya seguro el movimiento de reconstruccion de las fuerzas

(1) Morales. Reinas Católicas. Lib. I. p. 63. España sagrada, lib. XIII.

sociales tan feliz y sábiamente iniciado por D. Bermudo, ántes de echar sobre sus hombros el peso y responsabilidad de romper de frente con el enemigo é ir á buscarle para presentarle batalla, rompió todo género de relaciones (1) con los enemigos de su pueblo y planteó una política resistente, tan hostil como pasiva y llamada, por lo tanto, á reivindicar los agravios y deshonor que simbolizados en el derecho internacional de algunos de sus predecesores manchaban y oscurecían el brillo de la corona asturiana.

Tal conducta no podía ménos de darle el resultado apetecido escitando de un modo indirecto la energía de su pueblo en una aspiracion comun, cual resulta siempre que se hace ver que el enemigo es el que rompe la paz y las relaciones y viene á buscar la lucha, como necesariamente tiene que hacerlo en estos casos, sopena de consentir en verse despojado del fruto de sus pasadas victorias.

La habilidad y buen sentido que tal política refleja, no podía retardar sus frutos: con semejante medio su fin tenía que ser como fué, la victoria alcanzada sobre el general Yussuf ben Bath, que con pretensiones de conquista ó de reanudar por la fuerza de las armas el cumplimiento de derechos sancionados en tratados anteriores, se presentó en la parte occidental de Asturias, enarbolando la bandera de la invasion y agitando la tea del combate.

Los campos de Llamas del Moro—ó "Campo de la matanza"—no léjos de Cánigas de Tineo, fueron el sitio de pelea de los combatientes; y la cabeza del moro Yussuf ben Bath y la derrota total de su ejército, el principio y fundacion de la ermita de San Tarbas. ¡Trofeo venerado y digno de la victoria, que los asturianos conservan y miran aún con el cariño y respeto que merecen siempre las ejecutorias que señalan y determinan las glorias patrias! (2)

Se ve bien por este hecho, que los moros, sin quererlo ni pensarlo quizá, concu-

rrían á una con los deseos y propósitos de D. Alfonso, é iniciando ellos la guerra abrían la fuente de purificacion llamada á extinguir la lepra moral de que una paz vergonzosa y servil había cubierto á los cristianos.

La inaccion y el reposo que los pueblos compran á fuerza de ruegos y humillaciones, es, casi siempre, peor que el desastre de las derrotas; estas, más tarde ó más temprano, purifican y robustecen el cuerpo social; aquella mancilla, debilita y envilece más y más á medida que se sufre.—Tal se distinguen los principios de vida y muerte que rodean la infancia de las naciones.

D. Alfonso, entre la vida y la muerte, optó por la vida, y por ello su primera batalla fué su primera victoria; con ella ya, las fuerzas expansivas del pueblo Asturiano, no tenían barreras, el camino de la gloria estaba abierto; no recorrerle era un crimen.—La cruz que D. Pelayo había enarbolado y la espada que ceñía D. Alfonso exigían nuevos horizontes de accion: Lisboa, Naron, Anceo y Sta. Cristina, no podían dejarse esperar.

Los hombres esforzados y generosos, de corazon levantado y aguerrido, contestan siempre al ataque con el ataque. D. Alfonso, después de guarnecer con fuertes castillos los puntos más extratégicos para la defensa de su territorio, como lo eran los conocidos con el nombre de Llamas del Moro, Pambley, Portiebla, Trascastre y otros cuyos restos se conservan aún acompañados de tradiciones más ó ménos fantásticas que sirven de alimento á la inspiracion y á la vanidad del pueblo, cuando no á la gloria tradicional de ciertas y determinadas casas y familias asturianas, levantó pendones y resueltamente fué á buscar al enemigo dentro de su propio campo. La cortesania militar y guerrera se cumplía al fin y en 797 D. Alfonso devolvía visita por visita, y destruyendo y talando el territorio enemigo, segun convenia á sus fines, llegó á Lisboa, tomola por asalto, trajo consigo á su ciudad de Oviedo no poco botin y despojos, y para darse á conocer y ensanchar su preponderancia política, ofreció parte de ellos por medio de una embajada cuyos representantes fueron, al decir de las historias francesas, Fruela y Basilio—á su contemporáneo Carlos Magno, consistiendo en armas, caballos, esclavos, joyas

presa y cautivos que traían. Carballo y otros confunden esta batalla con la de 791, dada en los últimos días del reinado de Bermudo.—Lafuente. Historia de España, tomo III p. 165.

(1) Uno de los tratados que desde luego rompió D. Alfonso, fué al decir de algunos historiadores, el de las cien doncellas. Admitido el feudo, las condiciones y representacion de D. Alfonso abonan la tradicion y no pueden ménos de citarse á su lado.

(2) Sebastian. Salmati. núm. 21.—D. Alfonso demostró tacto y habilidad suma al traer á los árabes á un campo fangoso llamado Lutus—hoy Lodos—en el que consiadamente entraron los musulmanes sin apercibirse de lo difícil de su situacion hasta que vieron sobre sí á los cristianos que de improviso los asaltaron causándoles una gran derrota, segun confesion de las crónicas musulmicas que confiesan la muerte del caudillo y la pérdida de la

y una tan costosa como rica y bien labrada tienda de campaña. (1)

La significacion política de esta embajada, acusa ya en el reino asturiano el deseo y aspiraciones que acompañan siempre á la preponderancia de las naciones, cual es el de manifestarse y entrar con las demas á tomar parte en el movimiento y direccion general de los principios que garantizan y forman el derecho público de las que, juntas ó separadas, aspiran al desarrollo de una misma civilizacion. ¡Feliz, pues, el que de tal modo se conducía, haciendo resonar en lejanas tierras el eco de guerra lanzado por D. Pelayo á nombre de la Cruz y de la independencia, de la libertad y de la fé cristiana, que á la vez que recogía sus frutos, rompía el sudario de la esclavitud española!

III.

La guerra, azote cruel de la humanidad impuesto por Dios al hombre en castigo de sus vicios y desmedidas ambiciones, en los antiguos, como en los modernos tiempos, es la negacion del derecho, y como tal, deja tras de sí el sello de la explotacion del hombre por el hombre: la que obedece á la idea de defensa del derecho hollado, como la que obedece sólo á la vanidad y orgullo de pisotearle, tienen unos mismos procedimientos y un mismo fin, el robo y la destruccion.

D. Alfonso, al retirarse de Lisboa, salía con el botin y riquezas de una campaña fructuosa: si difícil y costoso había sido el triunfo, no ménos difícil y peligroso era, en aquellos tiempos, para el triunfador, el reparto y aplicacion del botin: de su mejor ó peor acierto, pendían, no pocas veces, las ventajas y consecuencias de la victoria.

La prudencia y la habilidad, el acierto y el buen sentido del rey, no desdijo en esta ocasion de sus antecedentes.—Aquella no era una época industrial é intelectualmente definida en las vías del progreso; era una época exclusivamente religiosa y guerrera: uno y otro elemento eran los principios angulares en que se apoyaba la infancia de la monarquía Española; á ellos, pues, les correspondía una gran parte del botin victorioso.

La reconstruccion y mejora de la Catedral de Oviedo, fué lo primero en disfrutar los despojos y ventajas del triunfo.—La suma de trabajo y valor que en su obsequio

empleó D. Alfonso, haciendo del templo del Señor un templo digno de su magestad y de la admiracion de los siglos, y al que aún hoy no se desdeñan visitar, como un monumento digno de estudio y consideracion, los sabios y eruditos así nacionales como extranjeros, nos obliga á creer, y así lo atestigua, á falta de otros documentos, la "Cruz de los Angeles," que los trabajos y oro de esta empresa, más que del pueblo asturiano, cuyo estado y cultura no permitía sacrificios de tal talla, eran hijos del botin de la batalla de Lisboa y como tal de la fé y el entusiasmo de una civilizacion virgen, que tomaba sus fuerzas de otra más aventajada en el orden material, cual era la de los árabes.

Si la guerra llama á la guerra, no por eso el triunfo y la victoria dejan de llamar á la paz.—El terror y el desaliento del vencido, suelen determinar un periodo de tranquilidad y sosiego para el vencedor, traducido por el respeto, consideracion y fortaleza que acompaña á la victoria: momentos decisivos que los triunfadores prudentes no desprecian, cambiándolos por las dulzuras de "Capua," y que D. Alfonso aprovechó en beneficio de la gobernacion del estado y mejora de las costumbres públicas.

MARIANO M. VALDÉS.

(Continuará.)

MINERALOGÍA ASTURIANA.

(Continuacion.)

APÉNDICE A LA CLASE CUARTA.

SUSTANCIAS FITÓGENAS.

CARBONES.

CARBON DE PIEDRA.—(Hulla.—Carbon mineral.—Carbon de tierra.—Steinkohle (aleman) Coal (Inglés).

ANTRACITA.—(Hulla lustrosa.—Carbon de Kirwau).—Carbon muy parecido á la Hulla pero que arde con dificultad, sin olor especial, ni humo, recubriéndose, al enfriarse, de una capa ligera de ceniza. Más brillante en lo general que el carbon de piedra, no se presenta tan negra, es áspera al tacto y de estructura hojosa. Hállase en Asturias la

(1) Eg nhard, Annal.—Id. Fuldens.—Reginon, Cron. cit. por Florez, tomo XI p. 6.

variedad *vitrea* de un negro intenso muy reluciente y con fractura á veces irisante; tambien se encuentra la *térrea* de color pardo oscuro, pero no tan pura como la anterior. A pesar de que en igualdad de volúmenes, produce una cantidad mayor de calórico que la Hulla, no ha tratado de utilizarse en Asturias por la dificultad en arder, si bien no es tanta como aparece de los ensayos en pequeño, por la irregularidad y escasez con que se presenta, por su mucha distancia á los centros de consumo y, más que, todo por la abundancia del Carbon de piedra.

Aparece la Antracita en las Pizarras de la formacion *Devoniana* y en algunas de la *Siluriana* en su tránsito á aquella y en la *Carbonifera* de Viñon á una legua de Villaviciosa acompañándola á veces la Hulla: hállase en Tormaleo, en las montañas de Ibias y tambien en Riera, tres cuartos de legua al S. de Colunga y á un cuarto de legua S. del puerto de Lastres.

LIGNITO.—(Leña fósil.—Estipita).—Materia negra ó parduzca, ménos lustrosa que la Hulla, con quien suele confundirse, y que arde produciendo olor bituminoso ó fétido con estructura escamosa, compacta ú orgánica.

Abunda en Villaviciosa, Gijon y cercanías de Oviedo (Santa Marina) donde le hemos encontrado de mucho peso á causa de hallarse frecuentemente impregnado de pirita de hierro blanca y muy brillante, pero vitriolizable. Tambien aparece el Lignito terroso en la formacion terciaria del Oeste de la provincia, pero tan escaso que no merece llamar la atencion. La abundancia del carbon de piedra en la provincia dispensa la aplicacion que el Lignito pudiera tener como combustible. Sin embargo, pudiera hacerse de esta sustancia un uso importante, como se ha ensayado en algunos lignitos (Menat de Auvergne-Puy-de-Dôme) que sometidos á la destilacion en vasos cerrados, dan un carbon muy arcilloso, que reducido á polvo es de un color negro puro, el cual puede aplicarse con gran éxito á la clarificacion de los azúcares y jaraves, en sustitucion del carbon animal, pues se ha observado que el poder decolorante del polvo de los Lignitos calcinados, es mayor que el del carbon vegetal y acaso igual al del animal y su precio más económico.

AZABACHE.—(Lignito.—Hulla compacta).—Es en vigor una variedad de Lignito. Presentase negro, compacto, lustroso, de fractura concoidea, ligero y bastante duro; arde produciendo mucho humo y olor bituminoso y en ocasiones fétido.

Yace esta sustancia en las Areniscas finas del te-

rreno Jurásico ó más bien en su tránsito al de la Creta, en Villaverde, Argüero y Olés, pueblos del concejo de Villaviciosa, situados en la costa en la region del Lias, donde se encuentra la variedad más fina: tambien aparece en la Creta arenosa de Nembro y Heres, cerca de Luanco; y junto á Llanes en la pequeña ensenada de S. Pedro. No tan limpio y acabado, siendo más bien un verdadero lignito, en Gijon y alrededores de Oviedo (Llamaoscura).

TURBA.—(Turba de pantanos.—Torf de Werner).—Presentase en Asturias esta sustancia parda ó morena, ligera, áspera y esponjosa; arde con llama ó sin ella produciendo humos densos y olor empireumático, pero muy desagradable. Está formada por restos de vegetales en parte ó del todo descompuestos, pero en los que pueden reconocerse las plantas que la originaron: presenta, sin embargo, caracteres muy diferentes en cuanto á su textura, segun que su formacion haya tenido origen en la descomposicion de las hojas de los vegetales, en cuyo caso es compacta y más ó ménos dura; ó en la aglomeracion de otras partes del vegetal, siendo entónces esponjosa y en general ligera. Tres capas diferentes, casi siempre horizontales, interpuestas con lechos de arcilla y guijo aparecen en la formacion de la Turba; una en la parte más inferior que es una sustancia negra, blanda y compacta, parecida á un lignito y que puede considerarse como la parte más carbonizada; otra intermedia parda, compuesta de filamentos de vegetales (Turba limosa), y la superior que es la Turba que generalmente se explota.

La Turba en Asturias, hállase en lo general sobre la Cuarcita, roca que como la arenisca cuarcitosa favorece en alto grado la formacion de este combustible. Y es tal la accion de estas rocas sobre la formacion de la Turba, que el Sr. Schulz hace con este motivo, en su obra varias veces citada, una juiciosa observacion diciendo que es tan propensa la cuarcita á favorecer la formacion de la Turba que aún en las Sierras que no ofrecen hoyos ó depresiones á propósito, la misma tierra vegetal que cubre la roca firme, aunque no llegue á un palmo de espesor siquiera, es verdadera Turba y útil para servir de combustible. Esta misma disposicion se observa en puntos muy elevados de los Vosgos y los Alpes.

Depósitos de este combustible se hallan en la mayor parte de las vertientes de los arroyos, ríos y pantanos, y en general en los terrenos pantanosos que han servido ó sirven de fondo á las lagunas en épocas geológicas modernas. Las monedas, hachas, armas, áncoras y otros objetos hallados en las turberas de Francia é Inglaterra y que son de origen

romano, prueban que la formación de la Turba no pasa mucho más allá de la época de Julio Cesar. Gerat en su Historia del valle de Somme, refiere que en la parte más baja de una de las turberas de aquel valle, se encontró un barco cargado de ladrillos, lo cual viene á confirmar la creencia hoy generalizada, de que éste combustible es de formación muy moderna, geológicamente hablando; y que en otros tiempos, muchos de estos depósitos de Turba, aunque no todos, formaban brazos de mar ó lagos navegables.

En Salabe sobre la Costa, dos leguas E. de Riva-deo, existían hasta el año de 1830 varias lagunas, que al ser desaguadas, se encontraron en su fondo grandes bancos de Turba, alternando con capas de arcilla: asimismo se presenta en las mismas condiciones de yacimiento, es decir sobre la cuarcita, en la Sierra de la Bobia, en Villanueva de Oscos, en Castropol, en el llano del Mouron, entre Tineo y Salas. En la parte S. O. de Gijón, ha sido descubierta cuando las escavaciones para las obras de fortificación y aparece en capas que alternan con arena y margas. Abunda también en terrenos pantanosos, de formación cuaternaria, entre Cudillero y Artedo. En todos estos casos su presencia se deja conocer por cierto movimiento de fluctación en el terreno á causa de la poca consistencia que ofrece la Turba, dada su estructura y gran porosidad.

BETUNES FÓSILES.

PETRÓLEO.—(Aceite mineral.—Pizarra bituminosa.—Esquisto.)—La Pizarra bituminosa, llamada también Esquisto, que produce entre otras materias el llamado *Petróleo* ó aceite de piedra, se presenta en esta provincia compacta negra y mate, siendo en Asturias verdadera Pizarra á diferencia de lo que sucede en otros puntos como en el puerto del Escudo, de la provincia de Santander, que es una Arenisca bituminosa, correspondiente al terreno Jurásico. Generalmente aparece á poca profundidad, no obstante que el Aceite mineral se halla en lo general á un nivel inferior al de las capas de Hulla, lo cual pudiera probar su procedencia del carbon.

Yace la Pizarra esquistosa en el terreno Carbonífero y cerca del Jurásico, en capas cuyo espesor varía mucho; á veces tan impregnada del aceite mineral que lo deja trasudar á través de su masa, manchando los dedos.

ALFASTO.—(Betun de Judea.—Pez mineral.—Karabe de Sodoma.—Bálsamo de Monias.—Del griego Alfastes, Betun).—No se encuentra ni aislado, ni en su estado de pureza: tan sólo accidentalmente en ciertas margas pardo-negruczas y en algu-

nas Pizarras de los terrenos Siluriano y Carbonífero.

RESINAS FÓSILES.

SUCCINO.—(Ambar amarillo.—Electron.—Resinita.—Karabe.—Berustein de Werner).—Mineral cuyo descubrimiento en el país se debe al Dr. D. Gaspar Casal, sabio médico establecido en Oviedo el año de 1720, quien le describe en su obra "Historia natural y médica del Principado de Asturias." Presentase de aspecto resinoso, compacto y semitransparente, color amarillo, á veces pardo y casi negro de fractura concoidea; arde facilmente con llama amarillenta, humo abundante y olor agradable. Sometido á una elevada temperatura se funde, se volatiliza y descompone dando por resultado ácido succínico, materias gaseosas, aceite y residuos fijos á causa de la poca pureza de este Ambar. Frotado con un paño, produce un gran desarrollo de electricidad, circunstancia que fué conocida de los antiguos á cuya piedra atribuían grandes virtudes.

En Asturias es raro hallarlo completamente puro, teniendo además la mala cualidad de resquebrajarse facilmente, lo que le hace inútil para ser trabajado en objetos de capricho. Asociado al Lignito é interpuesto entre su masa es como se halla el Succino en los terrenos terciarios, principalmente en el Cretáceo, en cuyo estado y posición la hemos hallado cerca de la región carbonífera de Santo Firme, en las inmediaciones de Pruvia. Hállase igualmente en Villaviciosa, en San Claudio (Sancloyo) de Oviedo, en Valdesoto y Mieres; así como en nódulos ó riñones en el terreno de la creta en Piloña é Inflesto. No siendo susceptible de buen pulimento, sólo se ha empleado, alguna vez, en ciertos puntos de Asturias, en lugar de incienso, pero sin explotación formal, con sólo recojer lo que aparece más ó menos á flor de tierra.

APÉNDICE

A LAS CUATRO CLASES DE HAUY.

En este grupo se colocan todas aquellas materias que como la Turquesa, el Guano, el Agua etc. no pueden tener cabida rigurosamente en ninguna de las cuatro clases. A nosotros sólo nos toca hablar del

AGUA.—De los tres estados sólidos (nieve, granizo, hielo etc.) líquido (mares, ríos, arroyos) y gaseoso (vapor de agua en la atmósfera y exalado por los volcanes) en que tan profundamente esparcida se halla el agua en la naturaleza, el más interesante sin duda bajo el punto de vista mineralógico, es el del agua líquida. Esta sustancia, cuya acción disolvente es tan notable, al correr por la superficie ó el interior de la tierra, disuelve gran cantidad de materias,

lo que unido al calor que adquieren al atravesar por las profundidades de las capas terrestres, dan á las aguas un caracter medicinal muy recomendable para la curacion ó alivio de determinadas dolencias. De aquí el nombre de *Aguas minerales* y tambien *Aguas medicinales* con que se conocen esos agentes terapéuticos que brotan del interior de la tierra y que han sido clasificadas segun los principios que tienen en disolucion ó las *mineralizan*. A parte de las muchas aguas *ferruginosas* y *salinas*, intermitentes ó continuas, frias ó termales, como las de Cálidas de Cares, en el valle de Cares (Cabrales), las de Cálidas de Tornin orilla derecha del Sella etc., que corren por diversos puntos de Asturias y de las que se hace un uso puramente local, hállanse abundantes las *sulfurosas* y las *acidulas* ó *carbónicas*. Entre estas últimas aparecen en primer término, como más notables y que gozan con justicia de una gran celebridad, las de

CALDAS DE PRIORIO.—(Aguas termales, ácido-alcalino-nitrogenadas de).—Brotan estas copiosas aguas en una gruta ó cueva de cuarenta piés de profundidad, formada por la caliza carbonera, en el apacible y ameno lugar de S. Juan de Priorio, término de Casielles, en el concejo de la Rivera de Abajo, orilla izquierda del rio Gafo. Están situadas á 50 metros sobre el nivel del mar, á muy corta distancia, margen derecha, del famoso rio Nalon, á cinco cuartos de legua de Oviedo y una legua poco más del grandioso Establecimiento Nacional de fundicion de Trubia. Son las aguas cristalinas, claras y trasparentes, sin olor ni color y de un sabor salino y ligeramente ácido. Su temperatura en el manantial es de 35.° R. ó 43,7 C. Desprenden burbujas gaseosas (Azoe y ácido carbónico) y dejan en el fondo de la roca y por donde corren, un sedimento, formado por una materia orgánica mezclada con caliza y hierro, é incrustaciones de materia caliza, formando estalactitas, allí donde el agua está bajo la accion del aire. El principio verdaderamente activo é importantísimo en este manantial es el gas *Azoe* ó nitrógeno que tan grande accion fisiológica comunica á estas aguas y que se halla en estado libre y en disolucion y en suspension en las mismas. Contienen ademas como sustancias fijas que las mineralizan, sulfatos de cal y soda; cloruros de cal y soda; carbonatos de cal, magnesia y estroncio; fosfatos de cal y alumina; óxido férrico, sílice y materia orgánica.

Tales son los caracteres esenciales de es-

tas abundantísimas aguas, terminando aquí las observaciones del Mineralogista para dar lugar á los estudios del médico.

Gozan estas aguas desde tiempos antiguos de muy merecida fama y ya el Dr. Casal, médico de Oviedo, que florecía por los años de 1722, hizo observaciones y análisis sobre este manantial, por los medios más ó menos eficaces que entónces conocía la ciencia; posteriormente otros médicos y químicos las estudiaran tambien; y el año de 1822 (un siglo después) D. Cayetano Blanco Casariego, natural de Sabugo (Avilés), primer médico-director oficial de este Establecimiento balneario, estudió detenidamente sus virtudes é hizo su análisis cuyo resultado publicó en un folleto, impreso en Oviedo de orden de la Diputacion provincial; opúsculo interesante, por ser el primero en que, de una manera concreta y especial, se estudian estas celebradas aguas. Por este mismo tiempo tambien se ocupó de esta *casa de baños* el médico D. Vicente Lopez Losada; y últimamente el Dr. D. José Salgado que tuvo á su cargo la direccion de este Establecimiento, hizo repetidos ensayos cuyos resultados publicó en diferentes folletos, trazando la historia completa de este importante establecimiento, desde la altura de sus excelentes conocimientos. Todos estos trabajos, como los referentes á las demas aguas minerales y á la Mineralogía asturiana, pueden verse en la *Bibliografía* que insertaremos al final.

FUENTE SANTA DE BUYERES DE NAVA.—(Aguas termales sulfuro-salino-ferruginosas de).—Nacen en las areniscas calizas del terreno cretáceo, orilla izquierda del rio Nava, en el valle de Fuensanta, de la parroquia de San Bartolomé de Buyerres, concejo de Nava, á cinco leguas E. S. E de la capital del Principado y á 224 metros sobre el nivel del mar. Son claras, cristalinas, con una temperatura que varía de 21° á 28° y olor muy débil á ácido sulfídrico. Son sus principios mineralizantes, azoe, oxígeno, ácido sulfídrico y sulfatos de hierro, cal y magnesia; carbonatos de cal y magnesia y cloruros de magnesia, cal y potasa, sílice y materia orgánica.

Tambien el Dr. Casal se ocupa en su citada obra de estas aguas, así como otros vários médicos y directores de este establecimiento, acerca de lo cual remitimos al lector á la *Bibliografía*.

PRELO.—(Aguas sulfurosas de).—Saltan estas aguas en las rocas graníticas del lugar de Prelo, concejo de Boal, cerca de la peña llamada Penonta. Son claras, limpias y de un olor ligero á huevos podridos (ácido sulfídrico) que aumenta por la agitacion del líquido con una temperatura

de 17.º Contiene además del gas sulfídrico, azoe, sulfatos de magnesia, soda y cal, carbonato de cal, sílice é indicios de hierro.

Sobre estas aguas ha escrito breves páginas su médico director D. José Rodríguez Travanco.

BORINES.—(Aguas cloruradas-sódicas-sulfurosas de)—A una legua N. de Infiesto y siete de Oviedo, aparecen estas aguas frías con temperatura de 16.º y de escaso caudal, de las cuales se aprovechan, en lo general, los naturales del país. Recientes estas aguas, como Establecimiento oficial, no se han hecho aún suficientes observaciones para decidir de su importancia terapéutica y virtudes medicinales.

ROCAS.

ROCAS IGNEAS.

1.º Rocas antiguas, cristalizadas ó graníticas.

a GRANITO TIPO.

GRANITO COMUN.—(Piedra berroqueña.—Leptinita.—Granito-gráfico.—Pepmátita).—Roca de textura y aspecto cristalino, estructura algun tanto granujienta, dura como el cuarzo que la forma; color vario dominando el blanco-grís y el gris oscuro. Sus principales elementos son el cuarzo, el feldespato-orrosa y la anica, unidos y mezclados confusamente, cuyos elementos tienen entre sí, en lo general, poca trabazon, disgregándose fácilmente. Presentase con estos caracteres, pero en pequeñas porciones, en la formacion plutónica muy escasa en Asturias, en algunos puntos de la parte occidental de la provincia, principalmente en la cordillera límite entre Asturias y Galicia, en cuya última provincia se presenta ya abundante y de naturaleza variable.

Grande es la abundancia de esta roca en el mundo, pues forma como el núcleo de las cordilleras más notables del globo; y sin embargo, en esta provincia sólo aparece formando como manchones en la parte occidental, desapareciendo completamente en las regiones media y oriental. A veces su extension, aún limitada á puntos de la parte más occidental, no deja de ser importante, pero siempre como asomando accidentalmente en el terreno *Siluriano*, el más antiguo de Asturias. Los grupos plutónicos donde aparece el Granito son: al S. del valle de Rao, límite de Galicia, donde se ofrece rodeado por la pizarra ya micácea, ya algo alterada; en Boal, á la izquierda del río Navia, si bien, salvo en la parte S., se presenta alterado ó descompuesto; en Salave, cerca de

Rivadeco, en la Pola de Allande y una legua N. de la villa de Cángas. En todos estos puntos aparece el Granito comun bien caracterizado, pero en pequeñas porciones, pues en la mayor parte de los casos, pasa á ser un Granito porfiroide, una verdadera Pepmatita ú otra clase de Granito abortado. Su escasez no permite emplearlo en las muchas aplicaciones que tiene esta interesante roca.

b GRANITO ABORTADO.

EURITA.—(Petro-silex-Euritina).—Especie de granito alterado ó roca adelógena, compacta, granujienta, muy dura, de color negruzco ó verdoso y aspecto astilloso. En Cángas de Onis, orilla izquierda del río Narcea, existe un banco de esta roca, enclavado en la pizarra comun.

c GRANITO DEGENERADO.

SIENITA.—(Granito anfibólico.—Granite-lo.—Granitino).—Roca de apariencia de Granito, pero en la cual uno de los elementos, la Mica, se halla reemplazada por el Anfiból. Presentase de color ya rojizo, ya negro en muy reducidas proporciones en las pizarras de las formaciones antiguas: yace con el Granito en Salave.

MÁXIMO FUERTES ACEVEDO.

(Continuad.)

ECOS Y RUMORES.

Como dice mi amigo Sanchez Calvo en uno de los notables artículos que ahora publica la REVISTA, el ciervo que hecha un pelo más espeso que de ordinario cuando el invierno que todavía está lejos va á ser rigoroso, adivina más en punto á fenómenos meteorológicos que el jefe del mejor montado observatorio; aunque me ocurre á mí redargüir que podría unirse á los observatorios un parque en que fuera fácil tomar el pelo á los ciervos.

De todas suertes, apelo á la fuerza de la consideracion de mi amigo y aún á mi escaso valer como observador, para pedir perdon por no haber predicho la desencadenada tormenta que cayó sobre Oviedo el día mismo en que vieron la luz de los relámpagos mis anteriores líneas.

¡Qué tronar, qué llover, qué caer granizos, como huevos de paloma al comparar del *Eco*! Aquello parecía una sesion de la Cámara francesa en día de Casagnac!

Lo que fué aquella nube, indícalo bien el haberse visto desmentida la regla popular que asigna á las nubes un novenario, como si fueran santos de devo-

cion mayor. La tal nube hizo lo que cierto marido celoso y no muy pudiente á quien recetaron los médicos nueve baños de mar y á quien su esposa vió de vuelta al día siguiente de partir, por haberlos tomado todos en las veinticuatro horas de forzada ausencia.

Por fortuna, he oido afirmar que las aovadas piedras no cayeron más que en muy reducido perímetro, hasta el punto de no alcanzar á los campos que rodean la ciudad. Las palomas no eran viajeras.

* *

Por lo demas, el esbozo de programa que daba yo al finalizar mis pasados rumores, comenzó á cumplirse, contra lo que suele ocurrir con los programas.

No había aún dado su última función la compañía que Cepillo dirige y que se trasladó á Gijón, cuando ya por comercios y esquinas anunciaba M. Auboin-Brunet sus mágicas habilidades, representadas en sendos traslados fotográficos, con susto de los pequeños que oyeron cuentos de aparecidos y satisfacción de mediocres fantasías juveniles, que ya empezaron á figurarse trocadas en espectros descarnados redondas y doradas ilusiones.

Y aún los anuncios del mencionado Monsieur no se habían cumplido en el teatro del Fontan, cuando notabilidades de índole análoga unas y de distinta índole otras, ofrecían al público ovetense en el Circo un espectáculo que no dejó de tener novedad y atractivo.

De seguro que mis lectores habrán visto á ú oido hablar de Leotard y Miss Leona; pues bien: algo por el estilo hace la apellidada "reina de los aires" Emma Jutau.

Yó, que hube de sentir sacarme muelas como duros y duros como muelas, envidio de todas veras el poder dental de la simpática artista, que de seguro está ignorante de lo que es una llave inglesa y de lo que dá que hacer uno de esos huesecillos, que llevan muchos en las mandíbulas, cuando se rebela y duele hasta la rabia.

Algun día hubo, de los muchos que ya llevo contados de vida, en que casi pude llamarme feliz: había comido bien, me creía amado por una mujer deliciosa, no me remordía la conciencia, me pesaba el bolsillo y me sonreía el cielo. De pronto una muela insinuaba sordamente su rebelion: pequeñas punzadas intermitentes determinaban los momentos del proceso temido; al fin el dolor llegaba á su apogeo... Y adios satisfacción de estómago, delíquios del corazón, tranquilidad de alma, plenitud monetaria, muecas celestes. Del más feliz de los hombres trocábame en el más pequeño, impotente y desventurado de los séres. ¡El rey de la creación vencido por un misérrimo pedacillo de vil materia! ¡Una felici-

dad para la que parecían reducido ámbito los espacios infinitos, ahogada en el hueco de la boca! ¡Todo un tren inmenso de recreo descarrilado por una pobre arenilla!

Si uno estuviera para endechas y filosofías en tales casos, ¿qué significarían Leopardi ni Espronceda, Shopenhauer ni Hartmann al lado del pesimismo desolador que á ese uno inspiraría su situación? Tengo para mí que un dolor de muelas á tiempo, prueba mejor que todos los moralistas la pequeñez de la humana grandeza.

En fin, confieso que los dientes de Miss Emma me han entusiasmado hasta el punto de sentirme tentado á exclamar en el colmo de la admiración:— ¡Muérdame V. señora mia!

* *

El profesor Auboin-Brunet, que por serle necesario para la presentación de su espectáculo preparativos numerosos, no dió su función primera hasta el sábado, demostró que ha sabido reunir muchas y muy agradables combinaciones, cuadros y sorpresas que las ciencias naturales facilitan para el recreo de los espectadores, á la vez que su habilidad y destreza en juegos que requieren tales dotes si han de conseguir espontáneo aplauso.

La *Fuente luminosa*, en que podrían abrevarse algunos de nuestros primeros poetas, las *Maravillas del mundo*, en las que eché de ménos algunas que para mí lo son, y *Los espectros* que, transparentes é intangibles, remedaran, á tomar otros contornos, los ideales de muchas gentes soñadoras, son de veras cosas de efecto, dignas de verse y que con justicia pudieron ser admiradas en los principales teatros.

* *

He tenido el gusto de hojear los albums de grandes fotografías que un representante de los señores Laurent y compañía, de Madrid, tienen á disposición del público en la Fonda de Luisa. Los aficionados á las bellas artes pueden aprovechar la ocasión que se les presenta para adquirir excelentes copias de los cuadros, monumentos históricos, obras arquitectónicas y esculturales etc. más afamados.

Sin decir más que la pura verdad, confieso que siento no poseer el número de pesetas suficiente para quedarme con una colección entera.

Son tan notables las fotografías y tan poco edificantes los cuadros que la realidad nos ofrece por ahí, que con doble gusto se pasaría el tiempo olvidando estos y contemplando aquellas.

SALADINO.